

HISTORIA DE UN HECHO REGIONAL CANÓNICO. EL PASO DE LOS ANDES

Elena Duplancic de Elgueta
Universidad Nacional de Cuyo

En el presente trabajo se analiza la configuración de la figura sanmartiniana en una acción que se gesta y realiza en el ámbito de nuestra región cuyana: la acción del cruce de los Andes. Este hecho histórico fundamental en la constitución de tres países sudamericanos no fue algo aislado sino la hazaña de miles de hombres que por seis puntos diferentes - desde La Rioja hasta el sur mendocino- cruzaron las cumbres de los Andes durante aproximadamente un mes desde el 9 de enero hasta el 7 de febrero de 1817. La magnífica campaña se mantiene viva en la conciencia nacional a través de la figura de su gestor, el general San Martín. Desde las plazas de nuestro país su estatua ecuestre con el dedo índice de su mano derecha apuntando a la cordillera nos recuerda el famoso cruce.

Ya que el paso de los Andes es desde el siglo pasado un hecho canónico por excelencia, resulta accesible desde la perspectiva de los estudios sobre el canon. Teniendo en cuenta, por una parte, que el canon es actualmente un importante centro de reflexión teórica dentro de las investigaciones literarias; como lo evidencia, por ejemplo, el informe Bemheimer de la Asociación Americana de Literatura Comparada (1993), que propone como uno de los objetivos de la licenciatura en Literatura Comparada: "La literatura comparada debería participar activamente en el estudio comparativo de la formación y la reconcepción del canon"¹. Y, considerando, por otra parte que se puede

¹ Citado por Harold Bloom en: "Literatura comparada y el problema de la formación del canon". En: VVAA. *Orientaciones en literatura comparada*. Madrid. Arcos Libros. 1998. p. 227.

definir como canon al modelo impuesto por un grupo de poder, lo cual involucra a otros aspectos aparte del textual, se analizarán en este trabajo los relatos del paso de los Andes por parte de Gerónimo Espejo, Bartolomé Mitre y Ricardo Rojas, así como la plasmación de su figura a través de la estatua ecuestre.

En este trabajo, por lo tanto, se manejan como marco teórico los conceptos que expresa Enric Sullà sobre canon, como "espejo cultural e ideológico de la identidad nacional [...] resultado de un proceso de selección en el que han intervenido no tanto individuos aislados, cuanto las instituciones públicas y las minorías dirigentes, culturales y políticas"². Al mismo tiempo, se toman en cuenta las reflexiones comparatistas sobre la "mutua iluminación de las artes"³. Desde la segunda mitad del siglo XX la Literatura Comparada ha estudiado la relación entre literatura y otras artes preocupándose por ejemplo de la comparación de estilos, del fenómeno de los talentos dobles, de las repeticiones temáticas o formales en más de un arte, de las formas mixtas o de los géneros dobles,⁴ pero no ha propuesto la aplicación de este aspecto al análisis de configuraciones canónicas.

Para fundamentar la comprensión de la implementación del canon sanmartiniano a través de la iconografía estatuaria se pueden citar las palabras del historiador del arte Carlos Massini Correas: "Entre el héroe y su consagración final se ubica la obra de arte. El héroe no logra su estatura definitiva hasta que no se plasma en el bronce: esa estatua

² Eric Sullà. "El debate sobre el canon literario". En: Harold Bloom y otros. *El canon literario*. Madrid, Arco/Libros.

³"Mutua iluminación de las artes" (wechselseitige Erhellung der K.ünste) es una expresión acuñada por Oskar Walzel en 1917 en Berlín.

⁴ Véase por ejemplo: Franz Schmitt-von Mühlenfels. "La literatura y las otras artes". En: Manfred Schmeling (comp.). *Teoría y praxis de la literatura comparada*. Barcelona. Alfa, 1984, pp.169-193; Jean-Michel Güksohn. "Littératures et arts". En: Fierre Bruñel y Yves Chevrel (comp). *Précis de Littérature Comparée*. Paris. P.U.F., 1989. pp. 245-261; Emilia Pantini. "La letteratura e le altre arti". En: Armando Gnisci (comp.). *Introduzione alla letteratura comparata*. Milán. Mondadori, 1999, pp. 91-114.

de tres metros de alto es, dentro de su gigantismo, su estatura material: el héroe ya no es hombre, es sanción social y artística. Tenemos, por consiguiente, tres factores en juego: la persona del héroe, su consagración colectiva, nacional o internacional, y la obra realizada como creación del arte”⁵.

En diversos momentos ha resultado de interés esta temática en la vida cultural argentina. Alrededor de la organización del país por la generación posterior a Caseros observamos la canonización de San Martín como paladín de accionar democrático frente a la tiranía despótica de los españoles presentados en la figura de Marcó del Pont, en el relato de Gerónimo Espejo, “*El paso de los Andes*”⁶. En este rico trabajo de prolijo historiador con una hábil distribución del material de su crónica, que documenta continuamente, pondera la hazaña citando a otros militares que ya habían reconocido los méritos del cruce sanmartiniano, por sobre los de Napoleón y Aníbal. Bartolomé Mitre en su nutrido volumen *Historia de San Martín*⁷, enfoca a San Martín en un marco sudamericano, como paladín de unidad americana en la causa de la independencia, con una maestría superior a los cruces clásicos de Napoleón y Aníbal, parangonándolo con el cruce de Bolívar de los Andes ecuatorianos. En el siglo XX, Ricardo Rojas, reconocido cano-

⁵ Carlos Massini Correas. *Consagración escultórica de los próceres argentinos en el siglo XIX. San Martín y Belgrano*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. UNCUIYO, 1962.

⁶ Gerónimo Espejo. *El Paso de Andes. Crónica histórica de las operaciones del ejército de los Andes para la restauración de Chile en 1817*. Buenos Aires, La Facultad, 1916. Según aclara Elena Calderón de Cuervo en su artículo “Consideraciones literarias en torno a *El Paso de los Andes* de Gerónimo Espejo” (*Piedra y Canto. Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*. Mendoza. CELIM. N° 5, 1997-1998, pp.13-,39. p 14. la primera edición corresponde a 1876. Existe también la edición de Casavalle, 1882.

⁷ Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Buenos Aires, Anaconda, 1950. (Primera edición. Buenos Aires, La Nación, 1888).

nizador de la cultura argentina, iguala en *El santo de la espada*, la figura de San Martín con las de Parsifal, Lohengrin y el Cid Campeador.

Textos recientes recuerdan también a San Martín. Así por ejemplo el libro de René Favaloro *¿Conoce usted a San Martín?*⁹, iniciado embrionariamente en 1978, terminado en 1986 y reimpresso en 1992 está dedicado "a la juventud argentina" y pretende resaltar la figura del héroe para que su ejemplo sirva para la constitución de una nueva sociedad argentina, en momentos de crisis. En este escrito se toma el cruce de los Andes para ilustrar la virtud del esfuerzo. Con motivo de la historia "desmitificadora" de García Hamilton han surgido los comentarios críticos a las diversas canonizaciones. Así, Jaime Correas opina: "Ciertas zonas de la cultura argentina están hoy dedicadas a polemizar sobre el *Don José, la vida de San Martín* de José Ignacio García Hamilton [...] Los bandos en pugna en estos casos más o menos son así: uno sostiene una pureza inhumana del prócer, que no debe ser puesta en tela de juicio, y el otro plantea una antítesis irreconciliable..."¹⁰. Adriana Micale, por su parte comenta: "La fiebre sanmartiniana ha alcanzado recientemente temperaturas inusitadas. Se ha convertido en una fuente donde abreviar teniendo en cuenta que la historia oficial nos presentó una época con personajes marmóreos, incapaces de sentir, amar, engañar o simplemente vivir fuera de lo que los hizo famosos"¹¹. En relación tangencial con este tema se encuentra también el estudio de Enrique Díaz Araujo sobre la vida de Mariano Necochea y la novela de Vicente Fidel López, *La loca de la Guardia*¹², ya que allí

⁸ Ricardo Rojas. *El santo de la espada. Vida de San Martín*, Buenos Aires, Eudeba. 1970.

⁹ René G. Favaloro. *¿Conoce usted a San Martín?*. Buenos Aires, Torres Agüero. 1986.

¹⁰ Jaime Correas. Ni novela ni biografía. En: El atillo de la cultura. n° 369. *Diario Uno*, Mendoza. 23 de julio de 2000. pp. 4-5.

¹¹ *Remedios de Escalada*". En: *Ibidem*. p. 5.

¹² Enrique Díaz Araujo. *Del amor y de la guerra. Mariano Necochea. Vicente Fidel*

el autor, al comentar la figura heroica de Necochea, critica la desmitificación de la figura sanmartiniana a manos de las recientes biografías noveladas y propone rescatar al personaje histórico copartícipe de la hazaña sanmartiniana, descubriéndolo en la novela de López.

Frente a esta profusión de textos sobre la vida de San Martín, cuestionadores del canon heroico algunos, defensores del mismo, los otros, es posible indagar el proceso de canonización del prócer que ha tenido lugar en nuestro país para descubrir la configuración de un personaje admirable tanto desde tres textos clásicos como desde la cultura estatuaría. Es hipótesis de este trabajo que inmortalizando a San Martín en el hecho concreto del cruce de los Andes, la generación que organizó institucionalmente la Argentina tuvo el claro propósito de incluirlo en el repertorio occidental de héroes canonizados, como lo demuestra el doble juego, textual e iconográfico que tuvo lugar alrededor de este hecho. La metodología aplicada en este trabajo incluye el análisis de los textos que relatan el paso de los Andes en relación con la configuración estatuaría, comparando el proceso con la relación del cruce de los Alpes de Napoleón Bonaparte por Walter Scott¹³ en relación con la ilustración del hecho por el pintor David.

El Paso de los Andes de Gerónimo Espejo

El valeroso y distinguido patriota mendocino Gerónimo Espejo, quien desde sus quince años sirviera a la patria hasta su muerte, ha cobrado notoriedad hasta nuestros días gracias a su extenso volumen de más de 600 páginas. Elena Calderón de Cuervo ha analizado su obra

López y *"!a Loca de la Guardia"*. Guadalajara - Buenos Aires, APC/ Nueva Hispanidad Académica, 2002. Véase también del mismo autor: *Don José y los chatarreros*. Mendoza, Dike, 2001.

¹³ Walter Scott. *Vida de Napoleón Bonaparte, emperador de los franceses, precedida de un bosquejo preliminar de la Revolución Francesa, escrita en inglés por Sir Walter Scott, traducida al castellano*. París, Mame y Delaunay- Vallée, 1827, 18 tomos.

¹⁴ Datos editoriales en nota 6.

en el artículo "Consideraciones literarias en torno a *El Paso de Los Andes* de Gerónimo Espejo"¹⁵. Allí lo caracteriza como historiador, preocupado en corregir errores de la historiografía y de resaltar el valor testimonial del relato, en este sentido lo equipara en cierta forma a los cronistas de indias. Por su parte se puede inferir de las palabras de Espejo su inclusión dentro del grupo de los publicistas ("Muchos publicistas se han ocupado antes que yo de El Paso de los Andes", dice en la Advertencia, *Op. cit.*, p. 18), esa categoría tan característica de las letras argentinas del siglo XIX que designa una actividad similar a la del actual periodista-ensayista, (publicista se llama a sí mismo, por ejemplo, Alberdi). El punto de vista del relato es por una parte el de testigo presencial, cronista autorizado por sus propias observaciones o bien por su conocimiento de las fuentes documentales que continuamente cita para corroborar sus dichos. El espacio de tiempo transcurrido desde los acontecimientos hasta el momento de la posible redacción -1876- hace necesario referir las peripecias que el mismo autor anuncia. Una primera fuente testimonial de los hechos, registrada en su diario fue perdida en el desastre de Cancha Rayada. Reconstituido el relato luego y hasta revisado y autorizado por el mismo General San Martín, se convierte en el Diario de Operaciones del ejército en la excursión al Perú, texto que se transcribía al Libro de Anales del Estado Mayor. Estos escritos, cuyo borrador conserva Espejo y trae consigo del Perú, junto con otros numerosos documentos sobre la guerra con el Brasil, se convierten en parte del equipaje que incluía cuatro cajones de libros y papeles, y que su dueño deja depositados en un domicilio de Buenos Aires. Este precioso material es requisado luego durante el gobierno de Rosas mientras su autor se encuentra proscrito en Bolivia y Perú. La pérdida del manuscrito impacta profundamente a Espejo quien luego de resignarse a la pérdida se propone reconstruir sus escritos. Este proceso iniciado en Perú es continuado al regresar a la Argentina a partir de 1853. El autor acude para documentar los hechos

15 En: *Piedra y Canto. Cuadernos del Centro de Estudios de Mendoza*. Mendoza. CELIM. N° 5. 1997-98, pp. 13-39.

a *La Gaceta* de Buenos Aires y otros periódicos de la época así como a documentos oficiales de todo tipo. Su intención es, sin embargo, iluminar los hechos con su testimonio personal, en una actitud similar a la enunciada por el Inca Garcilaso en sus *Comentarios Reales* y propia al mismo tiempo del viajero de la Edad Moderna, así como de la postura egocéntrica de un autor romántico. Elena Calderón de Cuervo ha dejado establecido como propósitos de la obra en general la configuración de la figura heroica de San Martín y el rescate de los méritos de la región de Cuyo en la colaboración a la lucha emancipadora. Yo me propongo destacar ahora, a través del análisis del capítulo III, concretamente destinado a presentar el cruce, el uso del método comparativo y la distribución estructural del mismo a! servicio de la canonización del héroe.

El capítulo III, llamado "Apertura de la Campaña" está formado por XXIII apartados. El autor articula el relato en este capítulo de modo enmarcado. Funcionan a modo de marco juegos comparativos entre Marcó del Pont y San Martín a través de abundantes transcripciones de documentos probatorios, dejando en el centro del relato el aspecto testimonial más cercano a su experiencia y la comparación de San Martín con Napoleón.

Los apartados I y II contraponen el "cuadro político y militar del reino de Chile y de la Provincia de Cuyo en los años 1816-17" y "los genios de los magistrados que daban dirección a la cosa pública". En la comparación destaca "la causa santa de la libertad y de la independencia" por parte de San Martín quien por su parte sólo ostenta el oficio de militar hasta que los pueblos sudamericanos hubieran "sacudido la servidumbre que los humillaba". En cuanto a las medidas que adopta con el pueblo que gobierna, estas eran de "estímulo al patriotismo, llamamiento que el vecindario de Cuyo respondía con donaciones espontáneas". La figura de San Martín resulta, por lo tanto enaltecida por la justicia de su causa y proceder. La de Marcó del Pont, por su parte, es la de quien pretende defenderse por el "ominoso empeño de perpetuar la conquista y el despotismo colonial" mientras hace notoria ostentación de títulos con "prepotencia para consolidar el vasallaje". Las medidas de Marcó "reflejaban el más irritante despotismo" con

penas no menores a la horca y la confiscación de bienes. La figura de Marcó del Pont es, así, pintada con los negativos signos de la tiranía y la insistencia en perpetuar el viejo sistema monárquico. Espejo describe la personalidad de Marcó del Pont indirectamente a través del informe que el Oidor Decano de la Audiencia de Lima, Manuel Cayetano Vidaurre, enviara a Fernando VII en 1817 sobre la actuación del Gobernador de Chile. Asimismo deja en ridícula evidencia la prepotencia monárquica del mismo al citar el pomposo Mandato mediante el cual obliga a los vecinos a total sumisión. La evaluación que Espejo hace de este personaje es la de reconocer en su postura un estado de ánimo de desconfianza e inseguridad. En los apartados III y IV prosigue la construcción de una imagen de inseguridad al transcribir dos documentos, uno en el que Marcó del Pont solicita ayuda a José de la Serna en Perú y otro en el que aquel le responde desmereciendo la preocupación y retaceando la ayuda. A este cuadro agrega el apartado V la labor del patriota chileno, revolucionario de la alta aristocracia criolla, guerrillero, Don Manuel Rodríguez Erdoiza cuya acción provocaba continuamente a Marcó.

Los apartados VI al VIII están destinados a reflejar el poderío militar de ambos bandos. Por una parte las fuerzas que manda Marcó del Pont suben a un número de 7000 hombres y sólo se lo enuncia brevemente al final del apartado V, en contraposición los tres apartados que siguen evidencian en largas páginas detalladas la escasez de recursos (personal 44 personas, efectivos 3.778) de las fuerzas sanmartinianas.

El apartado IX inicia la parte central del capítulo y es el informe de San Martín al gobierno sobre su partida a Chile. Se adjunta también el Diario Militar de Operaciones del Ejército de los Andes con anexos sobre Itinerarios por Los Patos y Uspallata.

El apartado X describe detalladamente las dificultades de los diferentes pasos para cruzar la cordillera. Cita al respecto a los *Anales Históricos de la Revolución de la América* de Carlos Calvo (1864), donde el autor compara a San Martín con Napoleón ("el genio de San Martín superó al de Napoleón"), Calvo a su vez cita al autor anónimo del *Memorial de Artillería* (Madrid 1853), quien describe contrapuestamente el amigable paisaje de los Alpes con el estresante de los Andes.

El apartado XI ubica en posición central el yo del relato y anuncia su aporte al relato como testigo para darle vida al frío documento del Diario del Estado Mayor del apartado IX. El apartado XII relata el comienzo del cruce por el sur, el XIII informa sobre el cruce de las dos divisiones del norte, en el cual aporta un testimonio del patriota riojano Javier Medina, ignorado en otras crónicas y que Espejo conoce por confidencia personal del protagonista.

El apartado XIV aporta datos sobre las cabalgaduras y provisiones para el cruce, permitiéndose una alusión a los mucho que podría relatar sobre el uso de las provisiones, lo que no hace por continuar el relato. El apartado XV, donde se relata el plan de operaciones que San Martín explica a sus generales, permite una vez más la intervención del yo en su comentario sobre el modo cómo se enterara del contenido del plan secreto: "se lo oímos relatar varias veces al General Las Heras, en conversación familiar de sobremesa". De este modo el narrador se incluye en la privilegiada posición del testigo de confianza de los hechos realizados. Al finalizar el apartado que detalla cómo se transportaron las armas en la cordillera, vuelve a expresar su experiencia personal al atestiguar que ocho años después del cruce volviendo a hacer el camino de regreso del Perú no pudo encontrar los anclotes que usara el ejército y abandonara en la montaña. Este dato testimonial enmarca el apartado con referencias personales. El apartado XVI detalla la salida de los otros dos cuerpos. Enmarca el capítulo con referencias a la escasez de agua en la zona y a la preocupación del General por las vicisitudes del camino.

El apartado XVII trata la salida de San Martín de Mendoza, en forma documental primero y luego por versiones de testigos, lo cual hace suponer que su partida personal tuvo lugar antes.

En el apartado XVIII se vuelve a la cuestión de las cualidades de la cordillera de los Andes y se proponen datos concretos sobre la elevación de las montañas provenientes de: *Tratado de Geografía* de José Alcalá (Londres, 1837), de donde se copia la altura del San Bernardo, en los Alpes. Cita luego a Sir Woodbine Parish de su libro *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata* sobre la altura del Aconcagua y del paso de La Cumbre. De la comparación resulta que el Aconcagua es el doble de elevado que el San Bernardo y que el paso de La Cumbre es

también casi 500 pies más elevado que la cima del San Bernardo. A modo de prueba final aporta la cita de la *Biografía de San Martín* de Ricardo Gual y Jaén (Londres, 1823) quien usa como cita de autoridad la descripción física de América hecha por Humboldt para afirmar que no es posible establecer un paralelo que ponga a igual nivel el paso de los Alpes por Aníbal o Napoleón con el de los Andes por San Martín. Para cerrar el apartado con un aporte personal cita al Fraile José Javier Guzmán sobre los medios de movilidad de San Martín deplorando no conocer los de Aníbal y Napoleón en pormenores. La parte final del capítulo está nuevamente dedicada a la comparación entre los procedimientos de San Martín y Marcó del Pont. Mientras en el apartado XIX se destaca el esmero y las previsiones geniales de San Martín, en ocasión de citar su Proclama pidiendo a la población la humilde ayuda de trapos de lana deshechos. Y el apartado XXIII cita la Proclama a los habitantes de Chile instándolos a colaborar en la "santa obra" que emprenden de "liberarlos del despótico yugo". En los tres apartados que estos dos enmarcan se citan disposiciones de Marcó del Pont para perseguir a los simpatizantes de la emancipación con amenazas de castigos y promesas de recompensas y premios pecuniarios a sus soldados. Estas "medidas coercitivas" del español citadas en este contexto de la magnanimidad de San Martín cumplen la función de destacar con signos positivos la imagen del héroe libertario, canonizando una imagen de aquel como honesto defensor de las modernas ideas de igualdad e independencia frente a las anacrónicas medidas y procedimientos de un colonialista tiránico.

Espejo propone por lo tanto, y de acuerdo con este análisis textual de su relato del cruce, la canonización de un héroe capaz de concretar los ideales de la Revolución Francesa. En este contexto se lo compara con Napoleón y su cruce de los Alpes por el San Bernardo, comparación en la cual San Martín resulta privilegiado.

El San Martín de Bartolomé Mitre

El general Bartolomé Mitre publica en 1888 su *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, volumen de aproximada-

mente 1000 páginas. En la conclusión al capítulo XIII. "El paso de los Andes" anota su juicio de militar argentino con intereses que involucran a toda la región como lo indica el subtítulo del volumen. Allí Mitre cita las opiniones positivas sobre el cruce de los Andes bajo las órdenes de San Martín por parte de militares e historiadores europeos no simpatizantes del héroe argentino. De Gervinus, historiador universal destaca la visión del hecho en un contexto sudamericano. De historiadores españoles y de militares prusianos rescata juicios positivos sobre las virtudes del héroe: constancia, osadía, disciplina, orden, amor al servicio, fuerza de voluntad, ascendiente sobre los subordinados, estudio, estrategia. Estas virtudes reconocidas por detractores y enemigos cierran como cita de autoridad la indiscutible importancia del cruce de los Andes a nivel mundial. Su hipótesis es que éste se encuentra en tercer lugar cronológico luego del cruce de Anibal (de quien dice también cruzó mares como Alejandro) y de Napoleón, y antes que el de Bolívar por los Andes ecuatorianos en 1819, el cual completa y asegura la emancipación de América, pero fuera inspirado por el de San Martín. Como vemos Mitre pone la hazaña de San Martín como inspiradora en el contexto sudamericano de la lucha por la libertad de España y como paralela de las grandes hazañas de héroes ya canonizados por la historia occidental.

Ricardo Rojas, imágologo mítico religioso

Por su parte Ricardo Rojas, quien organizara y sistematizara la cátedra y la historia de la Literatura Argentina, con lo cual establece cánones válidos para la disciplina durante el siglo XX, escribe su biografía de San Martín: *El santo de la espada*¹⁶. En la aclaración sobre su propósito en este libro de relatar la vida de un hombre más que de la época, expresa: "necesito repetir la palabra de Plutarco en su vida de Alejandro: yo no escribo una 'historia' sino una 'vida'" (p. 2). Luego de este anclaje de su interpretación en el mundo clásico perfila el punto

¹⁶ Ricardo Rojas. *Op. cit.*

de vista sobre el héroe: San Martín, para él "no pertenece a la tradición homérica de Aquiles o de Héctor en que se formaron Alejandro, César, Carlomagno, Federico, Napoleón y el americano Bolívar, [...] San Martín es un asceta con misión de caridad y pertenece a la progenie de los Santos armados, prototipos de los que en la gesta medieval fueron Lohengrin y Parsifal, caballeros a lo divino, verdaderos 'protectores'" (p. 3). En su "Segunda Jornada (1816-1822) Hazaña", en el capítulo I relata lo concerniente al Ejército de los Andes (pp. 119-130), mientras que en el capítulo II "Lo que vio el Aconcagua", desarrolla un relato novelado del cruce de San Martín. Compara las montañas que atraviesa con Monsalvat, montaña sagrada atravesada por Parsifal. Elabora un episodio de descanso luego de una tormenta de granizo. Describe a San Martín durmiendo en la roca como si fuera otra roca. En su sueño el héroe realiza un tránsito místico a la región del Grial. Al despertarse manda ejecutar el Himno frente al Aconcagua (p. 134). Como vemos el relato se elabora a partir de la historia y se distancia diametralmente del documental informe de Espejo. Se trata de otra época histórica, de otro contexto. A partir de un héroe canonizado se reelabora la imagen al gusto nacional y cristiano.

Walter Scott, imagólogo del paso de los Alpes

Este proceso imagológico que realiza Rojas con los hechos del cruce de los Andes nos remiten al ejemplo anunciado al comienzo de este estudio: la versión de Walter Scott sobre el cruce del San Bernardo de Napoleón¹⁷. En el capítulo III del tomo octavo, Scott describe el paso de los Alpes. Si bien concede a los franceses y a Napoleón virtudes excepcionales de valentía y esfuerzo algunas estrategias de su relato permiten observar la desmitificación del héroe. La altura heroica de Napoleón se ve rebajada por el uso de cierta adjetivación positiva otorgada a un famoso personaje que se presenta como enfrentado: Neckar.

¹⁷ Véase nota 14.

El encuentro con este personaje en Ginebra no resulta pertinente para el capítulo del cruce, sin embargo Scott abre el capítulo con una alusión a ello. Del mismo modo el uso de la ironía para comentar cómo maneja Napoleón el título de "generalísimo" y el supuesto respeto del primer cónsul a la constitución suman notas negativas a! francés. Refiriendo el cruce propiamente dicho es destacable la manera en que Scott separa el relato, por una parte describe las difíciles y escarpadas montañas que los soldados deben cruzar con sus armamentos a cuestas y por otra parte describe a Napoleón, solo acompañado de un guía que realiza el cruce detrás de su ejército. El relato de esta sección lo apoya con versiones de los guías que lo acompañaron, a saber tres: el primero desde Martigni a San Pedro, de quien se sabe por un relato de viajero que había comentado que las únicas palabras de Napoleón fueron referidas a cómo la lluvia arruinaba su sombrero; el segundo, para quien no hay fuente referencial por lo que suponemos que proviene de la imaginación de Scott, es un aldeano suizo que acompaña a un Napoleón con sombrero de tres picos y su levita gris, caminando silencioso sólo preguntando a veces sobre la naturaleza del lugar, de miradas sombrías como el cielo que estaba nublado. Scott lo describe más moreno por el sol de Egipto "lo cual añadía alguna mayor severidad a su gravedad ordinaria", todo lo cual atemoriza al guía; el tercero finalmente, según se sabe por testimonios del mismo Napoleón, ha recibido una recompensa pecuniaria para comprar una casita.

En estas descripciones del héroe francés vemos cómo el autor inglés¹⁸, tan respetado e imitado por los escritores argentinos del siglo

¹⁸ Según el informe de la biblioteca de la Universidad de Edimburgo la aparición de este trabajo en particular que llevo al autor un largo año de investigaciones cuidadosas fue esperado ansiosamente por el mismo Goethe quien se expresara al respecto: "What expectations the announcement of such a work must have excited in me will be understood by any one who remembers that I, twenty years older than Scott, conversed with Paoli... and with Napoleón himself...What could now be more delightful to me. than leisurely and calmly to sit down and listen to the discourse of such a man (Scott), while clearly, truly, and with all the skill of a great artist, he recalls to me the incidents on which through life I have meditated, and the influence of which is still daily in operation?" (*Kunst und Altherthum*). (www.walterscott.lib.ed.ac.uk/works/novels/napoleon.html)

XIX, desmitifica al personaje, sin dejar por ello de desmerecer sus hazañas, todo lo cual hace más meritoria su derrota por los ingleses.

El cruce de la cordillera en el arte

Napoleón por David

En contraste con la versión inglesa y escrita del paso del Gran San Bernardo de Scott, existe una muy diferente del Jacques Louis David, nombrado por Napoleón pintor de corte¹⁹. El cuadro que representa la imagen ecuestre de Bonaparte fue pintado en el 1800 (el cruce había comenzado el 15 de mayo de 1799) y se encuentra actualmente en Versalles. Según la *Historians' History of the World* editada en Londres por el *Times*, en 1908 el retrato de David no responde en nada a la verdad histórica, ya que Napoleón cruzó a la retaguardia de su ejército, sólo comenzó a cruzar el día 19. Estamos por lo tanto ante una versión oficial francesa del prócer desmitificada por historiadores ingleses.

San Martín por Daumas

Volviendo ahora al ámbito nacional argentino y al más regional del cruce de la cordillera, es pertinente también la alusión recién mencionada a las artes visuales. A iniciativa del historiador y estadista chileno Benjamín Vicuña Mackenna a partir de 1856 surge el proyecto de erigir una estatua ecuestre a San Martín. Se realizan suscripciones en Chile, Argentina, Perú y Francia entre los hispanoamericanos residentes y se lleva a cabo el proyecto. En Buenos Aires lo propone Tomás Guido, lo apoyan Sarmiento y Mitre, es contratado el escultor francés Luis José Daumas. La inauguración de las estatuas tiene lugar en 1862 en Buenos Aires y en 1863 en Santiago. Todos los datos referidos al

¹⁹ José Manuel Lozano Fuentes. *Historia del arte*. México, Compañía Editorial Continental. 1976, p. 477.

hecho así como la valoración artística se encuentran en el artículo de Massini Correas ya mencionado más arriba. Es este historiador del arte quien sugiere la similitud entre la estatua ecuestre de San Martín y la pintura de Napoleón por David, lo fundamenta en el gesto de su mano derecha (que por indicación de Sarmiento debía señalar los Andes, a imitación de un grabado popular del héroe, que Massini Correas cree corresponde a la litografía de Gericault que habían encargado Cramer o Alvarez Condarco), el crítico opina que el gesto registrado en David así como el dinamismo de la figura del caballo son el origen de la estatua ecuestre regional.

Múltiples copias del bronce de la "Plaza San Martín" en Buenos Aires fueron realizadas con posterioridad y ubicadas en las ciudades argentinas y de países vecinos²⁰, la de la plaza San Martín de Mendoza corresponde al año 1904²¹. Observamos así, que el proceso de canonización del cruce de la cordillera por el Ejército dirigido por San Martín ha usado tanto la imagen textual, como la estatuaria. Para aquel héroe de ideales de libertad e independencia vino a corresponder un modelo plástico del neoclasicismo francés, inspirado a su vez en la cultura helenística, en la cual se formó David al estudiar los frescos pompeyanos. Aquí es importante señalar que precisamente entre estos frescos de Pompeya se encuentra el denominado "La batalla de Alejandro", mosaico proveniente de la Casa del Fauno, donde aparece la figura del héroe macedonio en confrontación con Darío, rey de los persas. Según afirma Pijoan "esta obra se tiene por copia de una famosa pintura realizada por Philoxenos, pintor de la escuela ática, para el rey Cassandro de Macedonia²². La fuerza y tensión representadas en los héroes y en

20 Cf. "Estatua del general San Martín en Bolivia. Del 'Diario de Sesiones' de la H. Cámara de Senadores de la Nación". En: *San Martín. Revista del Instituto Nacional Sanmartiniano*. Año VII, abril-mayo-junio 1949. N° 24, pp. 251-252.

21 Salvador Laría. *Plazas y monumentos*. Mendoza. Primera Fila. Colección Hechos y personajes de Mendoza en el siglo XX. N° 7, noviembre de 1992, pp. 8-10.

22 J. Pijoan. *Historia del arte*. Barcelona, Salvat, 1970, tomo II. p. 145.

sus cabalgaduras en este mosaico remiten inmediatamente a la imagen del Napoleón cruzando el San Bernardo retratado por el pintor oficial de la corte del corso. El canon de héroe que las artes plásticas nos legan a través de la voluntad de los canonizadores que conformaron nuestra identidad nacional queda así entroncado con la tradición occidental, con el triunfo de la figura romántica por excelencia, con el hecho histórico más admirado por la generación que ejerce el poder en el momento, la generación romántica, pero también entronca así con el arte clásico y con los parangones de heroicidad del mundo grecolatino. En conclusión resulta justificado el abordaje desde la mutua iluminación de las artes del proceso de canonización llevado a cabo por historiadores y escritores argentinos, quienes, configurando un modelo de país, elaboraron la imagen del héroe nacional principalmente a partir de una porción de historia regional: su cruce de los Andes, y la vincularon a nivel global con la cultura de Occidente. La imagen de San Martín, héroe nacional, se insertó así, con éxito, a través de elementos textuales y plásticos en la tradición occidental, donde sin dudas merece un puesto distinguido por los méritos personales de prócer y su noble actuar al servicio de la patria.

RESUMEN

Desde el concepto de canon como el modelo impuesto por un grupo de poder, el presente trabajo analiza la canonización de la figura sanmartiniana en el cruce de los Andes, según relatos de autores de la clase dirigente. En los cuales se compara este personaje con Napoleón, Aníbal, Alejandro Magno y otras significativas figuras de la tradición occidental.

Tres narraciones edifican la imagen de un héroe romántico, luchador a favor de la libertad y protector de los pueblos que libera. San Martín como paladín democrático frente a la tiranía despótica de los españoles, aparece en el relato de Gerónimo Espejo "El paso de los Andes". Este rico trabajo de prolijo historiador pondera la hazaña por sobre las de Napoleón y Aníbal. Bartolomé Mitre en su "Historia de San Martín", enfoca al héroe como paladín de unidad americana en la causa de la independencia, con una maestría superior a los cruces clásicos de Napoleón y Aníbal, parangonándolo con el de Bolívar en los Andes ecuatorianos. Ricardo Rojas en El santo de la espada

fabrica una imagen religiosa de San Martín y lo iguala a héroes cristianos como Parsifal, Lohengrin y el Cid Campeador.

El parangón con Napoleón. Aníbal y Alejandro Magno, se ve apoyado por la iconografía argentina de la época. La estatua más popular de San Martín repite la pose del retrato de Napoleón por David. Este, a su vez, está inspirado en mayólicas de Alejandro que lo representan en similar postura. Así, la imagen del héroe argentino en su cruce de los Andes se inserta con éxito en la tradición occidental.

Palabras claves: canon - cruce de los Andes - tradición occidental

ABSTRACT

Considering canon as the model imposed by a powerful group, this paper deals with the canonization of San Martín in the Crossing of the Andes as recounted by authors belonging to the ruling class. This is carried out through the comparison of this character with Napoleón, Hannibal, Alexander the Great and other iconic heroic figures of Western history.

Three narratives build San Martín's image as that of a Romantic hero, a soldier of Liberty and a protector of the nations he liberales. In El paso de los Andes by Gerónimo Espejo, San Martín, as a standard of democracy, confronts the tyrannical image of the Spaniards. Espejo, a careful historian, considers San Martín's crossing more valuable than Napoleón's or Hannibal's. In Historia de San Martín, Bartolomé Mitre depicts the hero as a standard for American unity in the cause for Independence. He also considers San Martín superior to Napoleón and Hannibal but equals his action to that of Bolívar in the Ecuadorian Andes. Ricardo Rojas in El santo de la espada builds a religious image of San Martín and classifies him together with Parsifal, Lohengrin and El Cid as Christian heroes.

The comparison of San Martín with Napoleón, Hannibal and even Alexander is hacked-up by the Argentinean iconography of the time. Sculptures depicting San Martín double Napoleón's gesture in David's picture of the San Bernardo's Pass. This painting, in turn, echoes Alexander's image. Thus, the image of this Argentinean hero is successfully assimilated in Western tradition.

Key words: canon - the Crossing of the Andes - Western tradition

